**Saga Occulta**

Libro 1

**\***

**Esclavos de las Mentiras**

**Por L.R. Macleod Talbot**

**© Todos los derechos reservados**

**Para el Lector:**

**“Esclavos de las Mentiras” fue publicada originalmente en Febrero de 2018 con el título de “Rivales”. Esta nueva versión, contiene la misma historia, pero ampliada y enriquecida. Además de la trama de intrigas, engaños, venganzas y romance, he incluido algunos pasajes eróticos que yo mismo había censurado.**

**La historia es la puerta de entrada a la Saga Occulta. La cual está formada hasta el momento por los siguientes títulos:**

**S/nº: Diario de un Guerrero: Eterno Forastero**

**Libro 1: Esclavos de las Mentiras: Venganza y Liberación**

**Libro 2: Prisioneros del Destino: Testigos del Futuro**

**Libro 3: El Demonio también llora: Pactos peligrosos**

**Libro 4: El último Sicario: Maldición**

**Mi recomendación como Autor de la Saga, es que los leas en este orden, pues hay sutilezas que relacionan los hechos, y personajes que aparecen en más de uno de los libros, que están estructurados en formato de precuela.**

**Sin embargo, cada libro es auto conclusivo, lo cual significa que puedes leerlos por separado o intercalados, y comprender lo que sucede sin problemas.**

**Contenido**

**La Premonición**

**CABALLERO RAGNAR**

**LA CEREMONIA**

**LUTO**

**PREPARATIVOS DE BODA**

**LAS BODAS DEL ESTE**

**LIBRO OSCURO I**

**LEVIÁN: Guardián de los secretos**

**LIBRO OSCURO II**

**EL MENSAJE**

**libro oscuro iii**

**El secreto**

**hacia el reino de los caballeros negros**

**LIBRO OSCURO IV**

**EL REY**

**LIBRO OSCURO V**

**traidor**

**LIBRO OSCURO VI**

**EL HECHIZO**

**LIBRO OSCURO VII**

**EL CALDERO DE ORO**

**LIBRO OSCURO VIII**

**DESEO contenido**

**LIBRO OSCURO IX**

**CARINGIA y el sexo**

**ASUNTOS DE ESTADO**

**LA INICIACIÓN**

**CABALLERO NEGRO – CABALLERO BLANCO**

**liberación**

**EL RITUAL**

**LIBRO OSCURO X**

**VIAJE AL ESTE**

**LIBRO OSCURO XI**

**BRIGANTIA: El corazón del Este**

**LIBRO OSCURO XII**

**EL BOSQUE DE LOS espejos**

**EL PLAN**

**ENCUENTRO CON EL PASADO**

**LA FIESTA DE CUMPLEAÑOS**

**eL HEREDERO**

**MALAS NOTICIAS**

**LIBRO OSCURO XIII**

**RIVALES**

**AL LÍMITE**

**GUARDIANATO DE INJALDER**

**FALSOS BRILLOS**

**LIBRO OSCURO XIV**

**SIN SALIDA**

**LIBRO OSCURO XV**

**LOS MONSTRUOS HAN DESPERTADO**

**TRAPOS SUCIOS**

**LIBRO OSCURO XVI**

**El pacto**

**libro oscuro XVII**

**EN TIERRAS BLANCAS**

**TER**

**DESCUBRIMIENTOS**

**DUELO DE MATRIARCAS**

**LIBRO OSCURO XVIII**

**PRUEBAS DE AMOR**

**LIBRO OSCURO XIX: REVELACIÓN**

**EPÍLOGO**

**PREPARATIVOS DE BODA**

**I**

Al otro lado del río, en una casa en el Guardianato de Injalder, una joven mujer lloraba, presa de un ataque de rabia. Ella, como la otra, lucía manos suaves y un bonito vestido, lo cual señalaba su condición de cortesana, o noble. El cuarto en el que discutían era confortable, aunque no lujoso, y se encontraba inundado por un fuerte olor a perfume, proveniente de un frasco de cristal, que la más joven había estrellado contra el suelo.

-¡Maldito hijo de puta! ¡Siempre hago lo que me pide! ¡Pensé que lo tenía comiendo en la palma de mi mano! ¡Para eso he dejado que me folle de todas las formas que ha querido!, ¡es sucio, pervertido y asqueroso!

-¡Cálmate!

-No puedo calmarme, ¡no quiero calmarme! Ese cabrón me da por el culo mientras su amiguito Garric mira. ¡Cuando estaba a punto de parir a nuestro segundo hijo, me daba por detrás mientras me obligaba a chupársela al cerdo de Garric! ¿Para qué? ¡Dime para qué!

-Que yo sepa, te lo has hecho con Garric desde los trece; siempre te ha gustado. Pero más te gusta el poder, y ahí es donde entra Derval. Eres como yo, ¿de qué te quejas?

-¡Al menos tú ya has sido la esposa de un rey verdadero! ¡Yo no!

-Escucha, Tatwa, no soy más que una proscrita ahora mismo.

-¡Pero eso fue por tu culpa!

-No. No entiendes nada, fue por una causa más importante. Olvídate de mí y céntrate en lo que debes hacer.

-¿Qué más? -exclamó Tatwa lanzando una patada al gato que dormitaba sin inmutarse en un cojín- Cuando me dijo que iba a separarse de esa princesa estirada, pensé que sería para casarse conmigo.

-¡Tonta de ti! ¿Cómo va a casarse contigo, mientras su hermano se casa con una princesa?

-¿Y qué?, ¡no es mejor que yo!

-¡Por supuesto que no! No se trata de la mujer, se trata de estrategia; el territorio de Injalder está entre Brigantia y Bólgar. Cuando el Príncipe de Bólgar se case con una de las princesas de Brigantia, Injalder quedará rodeado y asfixiado, y por supuesto, los que se mudarán al Palacio Real de Brigantia, serán los del Guardianato de Bólgar, ¿entiendes?

-¡Es el mismo reino!, ¿qué más da?

-¿Te das cuenta de que si abandonas ahora, lo habrás hecho por nada? Quizá no puedas verlo, pero te aseguro que falta muy poco. Dentro de un tiempo, recordarás esta rabieta como lo que es, una rabieta, y tendrás más poder que nunca, y entonces, la puerta estará abierta para mí.

Tatwa miró furibunda a su madre, sin entender las palabras ni la sonrisa tranquila que las acompañaban. Había visto muy pocas veces a aquella mujer menuda, a quien obedecía ciegamente. Aunque su puesto en las Cortes hubiera sido logrado de manera tan escandalosa como los chismes proclamaban, para Tatwa representaba un modelo a seguir. No le importaba ser una bastarda, si llevaba en el cuerpo un poco de la sangre de quien tanto admiraba.

-La mataré; mataré a esa princesa engreída.

-No, aún no, no es el momento. Quedarías en ridículo frente a los demás.

-¡Estoy haciendo el ridículo ahora! Cuando se separó de la zorra, pensé que era para casarse conmigo -reiteró con rencor.

-¡Querida! ¡No seas ilusa! No se casará contigo a menos que no tenga remedio, y siempre hay remedio para un Príncipe. Por el contrario, tú eres la amante; no sobrevalores tu poder, aún no lo tienes bien amarrado.

-¡Le he dado dos hijos varones, y me someto a todos sus deseos sexuales!

-Falta poco. Ahora, deberás ser la amante más comprensiva del mundo. Tú no eres la víctima, él lo es. Muéstrale que es el desdichado que ha de aguantar a una esposa impuesta por la conveniencia. Tú serás su juguete, su pasatiempo. ¡No te quedes embarazada otra vez! Vuélvelo loco de celos, pero entrégate solo a él.

-¿Y cómo encajas tú en esto?

-A nadie importa la madre de una amante, me volveré importante cuando seas reina.

-Pero tú ya eres madre de futuros reyes.

-Allí no tendré cabida. Aquí, sí. Si sigues mis instrucciones, serás reina… Por cierto, ¿has logrado colar esas anémonas en el ramo de la princesita Vormatia?

-Sí, ¿y qué?, ¿por qué son tan importantes las anémonas?

-Los símbolos son importantes; la gente del pueblo lo comentará: las anémonas en un ramo de novia, representan inestabilidad para la futura pareja -explicó divertida-. Desempeña tu papel.

**II**

El gran palacio de Brigantia se preparaba para una boda doble: la de las hijas gemelas de la Reina Cambra, con sus primos, los hijos del fallecido Rey Eudes. El rico Reino del Este, el más antiguo y más extenso, del que según las leyendas habían surgido todos los demás, había sufrido mucho antes de festejar la unificación, que los mal habidos hijos de Eudes, habían puesto en peligro con sus batallitas de orgullo y posesión.

De pie, junto a la ventana de su gabinete privado, la Reina Cambra miraba sin ver, la terraza en cuyas esquinas, contra las piedras, persistían unos puñados de nieve apelotonada; rincones a los que jamás llegaría el calor del sol.

Era una tarde sin color, tormentosa, con ese frío húmedo que anunciaba el final del invierno. Los toques de una campana lejana, quizá en alguna aldea al otro lado del río, anunciaban muerte, y recordaban a Cambra parte de su triste vida, cuando repudiada por su marido, el Rey Kastamón, había regresado del lejano Reino de Canmore, con sus dos hijas recién nacidas.

Como la eterna nieve que jamás abandonaba los rincones oscuros, aquel episodio había llenado su corazón de puños congelados. Los años solo habían conseguido endurecer aún más aquellos puños, que se retorcían dentro de su pecho cada vez que el recuerdo volvía.

La campana seguía tañendo, igual que aquella tarde, lejos, y cada golpe metálico, hundía en el pasado los pensamientos de la reina: …Después de días de viaje junto a su discreta comitiva, la reina había tenido que esperar en una posada de aldea, a que el invierno acabase de solidificar el agua del río Úgra, que había invadido los campos de la puerta oeste, por la que pretendía entrar a la ciudad sin ser vista. Había cruzado en un trineo tirado por lobos azules, deseando y rogando que el hielo se partiera y tragara su juventud ultrajada, y al fruto de su vientre, que no le había acarreado más que el desprecio de su esposo.

Junto al río, las construcciones coloridas y fantásticas de la antigua Brigantia, y sobre la colina, las cúpulas doradas, habían roto su apática tristeza, pero había sido el graznido de los cuervos, lo que la había hecho sentir definitivamente de vuelta en el hogar…

Un irremediable sentimiento de fracaso la había acompañado desde entonces, y aunque sus hijas habían crecido sanas y hermosas, y ella misma había seguido viviendo como la reina que era, cada vez que las veía, los ojos azules de ambas, le traían los inconfundibles de Kastamón, y aquel rictus de disgusto, cuando viera por primera vez a las gemelas.

-¡Madre! ¡Madre!

Dos jóvenes idénticas la arrancaron de los pensamientos al entrar en la estancia. Eran muy parecidas a ella, a no ser por los ojos azules. Las tres, de estatura más bien escasa, largo cuello, hombros caídos, pecho grande y cabellos claros, aunque de un rubio ceniciento, que se iluminaba con las telas y joyas que todas ostentaban.

Cambra respiró hondo antes de darse vuelta: los recuerdos eran lentos, no entendían de tiempo, y no se ocultaban con facilidad. Permaneció de pie frente a sus hijas, y aunque su estatura a nadie imponía, la aflicción y la maternidad, le habían concedido una dimensión gigantesca.

-Ambas sabéis, que las bodas con vuestros primos, sellarán la unidad de este reino... -dijo pausadamente- Por eso mismo debéis intentar mudaros aquí; así no habrá ninguna duda de que la capital del Este siempre será Brigantia; dejad los Guardianatos para vuestros futuros hijos, y reinad desde aquí.

-Derval ya tiene hijos: los de esa Tatwa.

-Las amantes de vuestros futuros maridos, hijas mías, dan igual. Ya ves, querida Vormatia, que Derval se ha separado de su primera mujer para casarse contigo, y no con una vulgar amante que jamás reinará. Haz lo que debes: ten hijos con Derval, y una vez los tengas, si él no te complace, busca un amante. Eso no es un tema de Estado -concluyó con auténtico desdén, y enseguida, prosiguió centrándose en su otra hija-. Hercinia, para tu prometido eres la primera esposa, y tu labor no será más fácil por eso: debes ocuparte de ser también la última.

-Tiundal me gusta mucho -reconoció la joven excitada.

-Eso es lo de menos, aunque puede ahorrarte un amante. Recordad ambas, pero sobre todo tú, Hercinia, que una excesiva devoción hacia vuestros futuros maridos, también es mala; puede llevaros a perder el objetivo verdadero, que no es la gloria de ellos, sino la unión del Reino del Este en Brigantia. Conformadlos, pero no os dejéis llevar por el afán conquistador de los Príncipes, eso sería caer en una trampa que os volvería una contra la otra; ambas perderíais el privilegio de reinar, privilegio que poseéis por igual, y que os hace únicas.

En cada frase, la reina se aseguraba de captar toda la atención, frunciendo su pequeña boca carnosa antes de proseguir.

**III**

No muy lejos, en una noble casa de la Capital, también se desarrollaba una charla familiar:

-La boda de tus amigas es una farsa, ¿quieres lo mismo para mí?

-¿Eso te lo ha dicho Dómine? ¡Será una boda muy importante, y somos privilegiadas por haber sido invitadas!

-Y tanto: el futuro marido ha tenido que separarse de su mujer para casarse con esta.

-Y garantizar así la seguridad del Reino. Ya veo que has hablado con Dómine.

-¡No me prometeré con ninguno de tus príncipes, y si no te pongo en evidencia, es por respeto a Dómine, pero en privado, haré lo que me plazca!

-¡Hyndra, Hyndra!

La joven salió de la habitación dando un portazo, que sacudió el pesado cortinaje verde. Aoira, con el rostro enrojecido por la discusión, miró el paisaje desierto del vasto Reino del Este. Sus sueños de emparentarse con una de las castas reales más antiguas, se esfumaban; sus ojos grises adquirieron brillos acerados, y su anguloso rostro de alabastro, se endureció. Sabía que no podría convencer a Hyndra, y ella, a pesar de su voluptuosa belleza, ya no podía tener hijos. Por un momento envidió la juventud y supuesta fertilidad de su hija adolescente. El boato y la ceremonia excitaban a Aoira más que las caricias de sus amantes, más que el cuerpo musculoso de su rico esposo Dómine. Recordó de pronto la copa que había dejado olvidada junto al ventanal, durante la discusión: el licor de alerce, traspasado por la luz tenue, parecía zumo de oro; bebió con gusto y su amplio pecho se hinchó de placer bajo la bata de terciopelo, pero no por su condición de esposa de uno de los hombres más poderosos y deseados, sino por el coraje que le daban sus propias ambiciones.

**IV**

Al otro lado del Úgra, en el que flotaban barcas llenas de flores anunciando los próximos enlaces, en el palacio del Guardianato de Injalder, el Príncipe Derval, bebía un trago de óppoki, sin que el ardor de la fuerte bebida lo calmara.

-¡No soporto a esa princesa descolorida! -dijo con desprecio, mientras volvía a llenar la copa.

-No tienes que soportarla, solo tener hijos con ella.

-¡Ya tengo hijos con la mujer que quiero!

-Derval, es inútil volver a repasar esto; sabes lo que debes hacer. Seguro que tu hermano y la Princesa Hercinia tendrán hijos lo antes posible.

-Nuestro padre no aprobaba el casamiento con nuestras primas.

-¿Y desde cuándo te importan tanto los principios de tu padre?, ¿desde que está muerto?

-Es mi prima, no la veo como a una mujer.

-Pues tu hermano parece muy entusiasmado con la pequeña Hercinia -sonrió el amigo del príncipe con picardía-. Es tu deber; tampoco habías elegido a tu primera esposa.

-Era distinto: la Princesa Min era hermosa y muy inteligente, una digna compañera para cualquier príncipe.

-Una compañera que ahora no puede garantizar tu seguridad ni tu permanencia en este reino, me temo. La Princesa Min pronto estará prometida con algún noble rico, y olvidará este matrimonio fallido.

-No es ella quien me preocupa, sino Tatwa; ha de estar furiosa.

-¿No tendrás miedo de una amante?

-No -contestó con ira-. No me entusiasma meter las manos en la carne sosa de Vormatia.

-¡Pobre! -se mofó el amigo bebiendo y riendo a carcajadas- ¡Qué pena me dais los príncipes!

-¡Cállate Garric! -gritó Derval abriendo la ventana, para lanzar un escupitajo que cayó justo entre las flores frescas que flotaban en el río Úgra.

**CARINGIA y el sexo**

**I**

Caringia, o el Reino de los Mil Arco iris, como se lo llamaba; en él, nada hacía sospechar la cercanía del mar. Más allá de Tierras de Dómine, alejándose de las costas, el ambiente se volvía más cálido a cada paso, y la vegetación más espesa y colorida. El corazón del reino, se encontraba en el fondo de un valle húmedo al que se accedía por un tortuoso camino, que descendía en curvas cada vez más cerradas, flanqueadas a un lado por la misma roca que rodeaban, y al otro, por el follaje intrincado que hundía sus raíces más abajo, donde los riachuelos y arroyos dibujaban pequeños estuarios y remansos. Era el Valle de los Manantiales.

Las lluvias constantes y el sol que solo se veía a veces, oculto por las copas de las gigantescas velintonias, o por alguna torre del palacio real, cubrían a Caringia de arco iris a todas horas. Los banianos formaban pequeños bosques de raíces aéreas, a menudo tan tupidas como para simular celdas de finos troncos, entre los que solo se atrevían pájaros y ardillas, tentados por los frutos rojos del árbol.

Los edificios se cubrían de azabache y blanco, con tejados muy apuntados coronados de agujas plateadas, y grandes ventanales, como espejos dorados, en los que se reflejaba el exterior lujurioso.

-Ah… ah… ¡No, por favor! ¡Dejadme! Gritos, risas jóvenes, jadeos y quejidos, se acompasaban con el esporádico resoplar de un caballo. En un claro, entre los jardines del palacio, una muchacha con las ropas desgarradas, luchaba por librarse del abuso de tres hombres, cuyos uniformes delataban su pertenencia a la Guardia Real. La adolescente rubicunda, veía acallados sus ruegos cada vez que uno de ellos le cerraba los labios carnosos con un beso, para bajar luego las lenguas jugosas hasta sus pechos desnudos, que saltaban y se estrujaban entre los manoseos imparables. Jugaban con ella demorando su agonía, excitándose cada vez más con su cuerpo. Se la disputaban: uno hurgaba con sus dedos la entrepierna y se los llevaba a la boca riendo, y los otros dos, la sujetaban sin dejar de acariciarle los pechos, tirando de sus pezones erectos.

-¡Alto! ¡Deteneos!

La orden precedió la aparición de un cuarto hombre, que pretendía detenerlos. Lejos de levantarse y huir, la muchacha se incorporó con gesto enfadado, y lamió la mejilla del que estaba a punto de penetrarla.

A medida que se acercaba, el joven que había paralizado todos los movimientos, vio la escena completa: a un lado, estaba observando una mujer desnuda, montada a pelo sobre un caballo blanco; se masturbaba frotando su entrepierna sobre el lomo del animal, que pastaba indiferente.

-¿Tú quién eres? -inquirió apretando los muslos contra la bestia, y sin intención de proteger su desnudez.

-Princesa Astar… -murmuró inclinándose, el joven que había interrumpido- Soy… solo soy un aspirante a la Guardia…

-Ven aquí- ordenó después de un segundo interminable-. Claro, por eso aún no conoces todas nuestras costumbres… Nos has interrumpido.

-Lo siento mucho… -contestó sin levantar los ojos del suelo, esperando el peor de los castigos.

-Acércate más -ordenó la princesa, escrutándolo con una mirada torva-. ¿Te gusta ella? Podrías poseerla, aprovecharte, cumplir tus fantasías. El placer es algo incontenible que no se debe reprimir nunca. Estás deseándolo. Aquí nadie te juzgará. Míralos. Disfruta de lo que acabas de descubrir –agregó la mujer, acariciando su propio cuerpo, que resplandecía, untado con un aceite plateado.

Él giró la cabeza y comprobó que la muchacha parecía de acuerdo en formar parte de aquella especie de parodia. Los jadeos del grupo que había seguido con sus juegos, llenaban el ambiente con orgasmos.

-Vamos –prosiguió la princesa-. Estás tan excitado, que te arrojarías sobre ella o sobre cualquier otra sin importar que te rogara que no lo hicieras, solo para desahogarte… -susurró llegando al clímax ella también-. ¿Quieres ser miembro de mi Guardia?

-Sí, mi señora –contestó intentando ocultar la excitación que abultaba su pantalón.

-Ven esta noche al sótano, y te mostraré nuestras mejores costumbres. ¿Tienes novia, joven aspirante?

-Sí, pero ella es… en fin… No quiere…

-Por supuesto, ella es virgen, como todas; eso tiene remedio. Puedes traerla esta noche, le enseñaremos a gozar y complacerte, y si no quiere, será aún mejor, pero te aseguro que querrá.

-No sé qué es el sótano, mi señora.

-Monta conmigo. Te mostraré algo más que el sótano…

Astar sintió el pene duro del muchacho contra su trasero, y arqueando la espalda para exponer sus nalgas, se inclinó hacia adelante y dejó que la penetrara. Los dos se marcharon, dejando con sus juegos a los otros cuatro.

El aspirante a la Guardia Real de Caringia, suponía que después de lo hecho con la Princesa Astar, no solo se encontraría dentro de la Guardia, sino entre los invitados permanentes al sótano de la princesa. Su orgullo inexperto no le había dejado ver que era un entretenimiento, que acababa de perder interés, una vez probado y agotado. Nublado su juicio con fantasías de dominación, se preguntaba si la hermana de Astar formaría parte de la fiesta en la que esperaba participar esa misma noche, cuando se encontró con su novia, una criada del castillo.

-Escucha, escúchame. Hoy por la noche, será la fiesta en ese sótano; podemos mirar, y luego marcharnos. Solo mirar.

-¿Qué quieres mirar? Trabajo aquí desde antes que tú fueras aspirante, y sé lo que dicen.

-Pues averigüemos si las habladurías son ciertas.

-¡Claro que son ciertas!

-¿Y no sientes curiosidad? -inquirió el muchacho acariciando el muslo de la chica, que permanecía sentada a su lado.

-¡Déjame! -chilló levantándose de un salto.

Pero él la obligó a sentarse en sus piernas, y empezó a acariciarla y besarla sin atender a los ruegos y forcejeos.

-Te voy a mostrar lo que hay que hacer –dijo entre dientes, con el rostro desencajado por el deseo, y con cada negativa, más fuerte se tornaba su afán de dominar.

**II**

En una estancia del palacio principal, un hombre joven se atusaba la barba rubia con mirada perdida, sumergido en un baño de agua perfumada. Sin sentido del tiempo ni de la vergüenza, su mano descendía por su pecho, y dentro del agua, liberando el placer. Una agradable somnolencia provocada por el vapor tibio y la dulce mezcla de azahar, lavanda y adormidera, que flotaba ondulante desde un incensario, acariciaba su cuerpo relajado y húmedo.

Era Alder, el flamante marido de la Princesa Astar, hombre de confianza de Exarcantia, que se preparaba para otra noche de orgía y desenfreno. Un sonido seco desvió la atención de sí mismo hacia la portezuela que acababa de abrirse, tras un panel decorado; envuelta en un vestido color azafrán, que no cubría su desnudez, entró una mujer con máscara de tigre.

Acostumbrado a las perversiones del Reino de los Mil Arco Iris, el Príncipe sonrió con los ojos llenos de turgencias y curvas palpitantes.

-¿Y tú quién eres esta vez? ¿Astar?

Ella se metió en la bañera dejando que el atuendo se pegara a su piel, y comenzó a acariciar al hombre que suspiraba satisfecho.

El espía que Exarcantia tenía en la Corte de Caringia, habituado a ese tipo de escenas, de las que en ocasiones hasta había sido invitado a participar, siguió vigilando. Raro habría resultado, presenciar una reunión privada en la que se trataran asuntos del gobierno.

Conocer la ubicación de los cuartos secretos que se ocultaban entre las paredes del palacio, era un privilegio reservado a unos pocos. El guardia contempló los juegos sexuales de la pareja, y se tocó. Mientras, Alder había cambiado de posición, de modo que quedaba de espaldas al agujero por el que vigilaba el espía, este, seguía viendo cómo recibía el masaje embriagador.

-Ooohhh… ¡Qué bien lo haces! Tus manos son sabias… -decía la voz del príncipe.

-No te he aguantado estos años, para que acabes dejándome al margen, querido esposo -susurró la enmascarada en el oído del hombre, justo antes de salir de la bañera, y retirarse por donde había entrado.

El guardia, que había seguido la escena con interés, quedó a la espera de que la sensual felina regresara para terminar lo que había empezado. En sus fantasías deseó que volviera acompañada, había visto tantas cosas desde que vigilaba en aquel reino, siempre agazapado frente a las rendijas, que ser testigo de una simple cópula ya no lo complacía. Sufría la maldición del Reino de Caringia, la que probaba que nunca era suficiente.

El vapor del baño se había esfumado y el guardia casi no distinguía la estancia. Pensó que resultaba lógico que después de aquel tratamiento sexual, el Príncipe se quedara dormido, pero estaba deseando que despertara y dejara la bañera, para librarse de la reclusión. Él no podía permitirse dormir, como estaba haciendo su protegido. Por fin entró alguien, que apenas se acercó al durmiente, lanzó un grito desgarrador. La espera, el encierro, la penumbra y el sudor, enredaron los dedos del vigía mientras intentaba salir del cuartucho en el que había pasado las horas, y correr hacia la habitación del Príncipe Alder.

Muchas personas acudieron al grito, y todas fueron apartadas por el guardia especial, que se acercó corriendo a la bañera. Al arrastrar fuera de la tina el bello cuerpo desnudo del Príncipe, comprobaron que el agua teñida de rojo no era otra excentricidad, sino que lo habían apuñalado.

**[Gracias por leer. Espero que te haya gustado.](https://www.amazon.es/Esclavos-las-Mentiras-Venganza-Liberaci%C3%B3n/dp/B0B8D6QDYR/ref%3Dtmm_pap_swatch_0?_encoding=UTF8&qid=&sr=)**

**[Si quieres acceder a todo el Contenido, sigue el siguiente enlace, te conducirá a una página de Amazon](https://www.amazon.es/Esclavos-las-Mentiras-Venganza-Liberaci%C3%B3n/dp/B0B8D6QDYR/ref%3Dtmm_pap_swatch_0?_encoding=UTF8&qid=&sr=)**